

La pervivencia de lo clásico en educación y pedagogía

A propósito de un libro escrito en 1910

DEWEY, John. Cómo Pensamos. Nueva Exposición de la Relación entre Pensamiento y Proceso Educativo. Barcelona: Paidós. 1989. Primera edición en español. 249 p.

En hora buena la editorial Paidós de Barcelona editó la obra del pedagogo norteamericano John Dewey titulada **COMO PENSAMOS. NUEVA EXPOSICIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE PENSAMIENTO Y PROCESO EDUCATrVO**. Esta edición permite conocer la visión pedagógica de un tema antiguo, recientemente tratado por la Psicología Cognitiva: la relación LENGUAJE-PENSAMIENTO-EDUCACION, además de adentrarse en la visión deweyana de la educación y la escuela.

Acercarse a la obra de JOHN DEWEY, es acercarse al pensamiento de uno de los mas grandes pedagogos de la historia. Este norteamericano nacido en Vermont en 1857, asimiló en su obra los aportes mas importantes de la ciencia y las nacientes técnica y tecnología, tratando de aplicarlos al campo educativo de forma racional y sistemática. Además realizó una lectura de la Pedagogía Clásica interpretando las concepciones de educación existentes bajo tres modelos: educación como formación, educación como recapitulación y retrospección y educación como reconstrucción, que se constituye en su propuesta en que la educación se concibe como una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia, tratando de ahondar en las bases experienciales de la educación.

Para validar teórica y prácticamente su posición, halló conveniente la postulación de un nuevo modelo denominado instrumentalismo (ca

racterizado como una corriente psicológica). Tal denominación no es gratuita, ni mucho menos aleatoria dentro de la experiencia académica e investigativa del autor. Esta nominación se debe a tres factores esenciales.

El primero, a la influencia del pragmatismo en su doctrinado que le permitió postular un concepto de experiencia amplio, que considerara las dualidades propias del género humano, que tomara en cuenta los principios de ésta y de la cual se pudieran derivar normas de acción, no como normas éticas o prácticas, sino como consecuencia necesaria de la toma de conciencia del mundo. La experiencia se entiende como elemento creador y continuo en la vida del hombre.. La experiencia, como enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir, es reelaboración del pasado para comprender el presente y proyectar el futuro, que potencia la capacidad de juzgar, razonar, decidir, argumentar; en síntesis de actuar inteligentemente en las situaciones nuevas. Es mediante la experiencia que se forman y desarrollan las disposiciones deseables en el sujeto; por tanto, es la experiencia la base de la acción.

La experiencia, como sustento práctico de la acción, tiene dos aspectos uno inmediato que genera actitudes de agrado o desagrado, que provocan o inhiben experiencias futuras, que remiten a una reacción casi instintiva de parte del sujeto que participa de la experiencia; y otro a largo plazo o mediato, que ejerce una influencia sobre las experiencias ulteriores como aprendizajes colaterales. Este segundo aspecto de la experiencia es lo que define su principio de continuidad y le otorga el papel central dentro de la educación.

El segundo elemento importante dentro del INSTRUMENTALISMO, es el marcado énfasis evolucionista que se percibe en la teoría de Dewey, influencia directa de Darwin. Así por ejemplo, Dewey considera al pensamiento como un proceso evolutivo que se construye a lo largo de la vida del sujeto, y en el cual la escuela juega un papel muy importante. De la misma forma la definición de educación pasa, progresivamente, por fases o períodos de evolución que van desde la educación como función vital, pasando por función social, dirección y crecimiento, hasta la educación como desenvolvimiento social que implica la democracia y la experiencia. (Al respecto véase Democracia y Educación). Esta concepción evolucionista de la idea de la educación se entiende mejor a la luz del siguiente planteamiento: " ... la educación es aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la experiencia y que

aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente" .
(DEWEY, :74)

El tercer aspecto a destacar dentro del instrumentalismo, es la importancia que Dewey concede a la sociedad como marco de referencia de las acciones de la escuela y el sujeto. Así, el conocimiento no es una posesión memorística, atemporal e infuncional, sino que es una práctica exitosa, pues le permite al sujeto enfrentar y solucionar los problemas que el medio le plantea. Además, la educación es entendida como un factor de desarrollo y transformación social que cambia las condiciones de existencia de las sociedades, siempre y cuando la educación sea concebida en forma prospectiva.

El texto que a continuación se reseña tiene como objetivo fundamental establecer relaciones entre el proceso educativo, en el marco de la escuela activa y de la educación progresista, y el pensamiento. En esta obra, Dewey reelabora las tesis planteadas en 1910 acerca de este complejo problema, acercándose a la formulación de alternativas para hacer del proceso educativo un espacio para la promoción y desarrollo del pensamiento. Así lo señala en el prefacio que escribe a la primera edición de su libro (en 1910): "Nuestras escuelas están abrumadas por la multiplicación de materias, cada una de las cuales presenta a su vez su propia multiplicación de contenidos y teorías. (...) Este libro expresa la convicción de que el imprescindible factor estabilizador y concentrador se encuentra finalmente en la adopción de la actitud mental y del hábito de pensamiento que denominamos científico." (P. 13).

Para Dewey pensar, es pensar reflexivamente. La acción básica del hombre es el pensamiento; y por tanto, la educación debe apuntar al desarrollo de habilidades y capacidades de razonamiento. El pensamiento reflexivo, es la mejor forma de aprendizaje, porque emana de éste una experiencia comprensiva. En su relación con el aprendizaje, el pensamiento reflexivo es un método que conlleva los siguientes pasos: la conciencia de una dificultad; su localización y selección; la aplicación y por último, la prueba o evaluación. El pensamiento reflexivo se define desde esta óptica como acción con un propósito que debe constituir una unidad de experiencia vital. A su vez, el pensamiento reflexivo permite la organización progresiva del conocimiento en torno a una aplicación práctica que tiene como horizonte la acción del alumno y la constitución de experiencias vitales dotadas de significado. Además, el pensamiento reflexivo le permite al hombre un uso inteligente de la memoria, en función de

lo cotidiano, de lo práctico. El pensamiento es una fuerza activa, fuerza creadora que tiene por objeto transformar el mundo del hombre.

A lo largo de la obra, Dewey, presenta el pensamiento como una experiencia en el vasto sentido de la palabra, y habla del "pensamiento reflexivo", como "... el tipo de pensamiento que consiste en darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias", en relación con el lenguaje, como campo simbólico del hombre, en el cual se juegan los significados y la comprensión.

El texto se haya constituido por tres partes, cada una de las cuales se encuentra compuesta de capítulos que clarifican, explican y aclaran el sentido de lo dicho por el autor.

En la primera parte, denominada EL PROBLEMA DE LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO, se trata del pensamiento reflexivo, su definición, relaciones con la educación y recursos innatos, para concluir con el señalamiento de las condiciones escolares en la formación del pensamiento.

En este apartado, Dewey señala los orígenes del pensamiento en la perplejidad y el asombro, seguido de la sugerencia (evocación, representación, asociación). Para que estas dos fases concluyan eh el pensamiento se requiere de la paciencia, la reflexión, el juicio, la argumentación y la crítica, pues el pensamiento se define como "... la operación en la que los hechos presentes sugieren otros hechos (o verdades) de tal modo que induzcan a la creencia en lo que se sugiere sobre la base de la relación real entre las cosas mismas, relación entre lo que sugiere y lo sugerido.". El valor del pensamiento reflexivo para la educación está sugerido por las posibilidades de acción con un objeto conciente, de las preparaciones sistemáticas, el enriquecimiento de los significados de las cosas; además de la formación de una cierta disposición para el pensamiento. El pensamiento reflexivo es el objetivo y la base de la educación, y en concreto de la relación enseñanza y aprendizaje. Esta relación, de acuerdo con Dewey, no es de causa y consecuencia, sin de mutua inteacción (transacción): "Entre enseñar y aprender existe exactamente lamisma relación que entre vender y comprar. La única manera de aumentar el nivel de aprendizaje de los alumnos es incrementar la cantidad y la cualidad de la enseñanza real". (P. 47). En relación con el pensamiento reflexivo el autor sostiene que no se enseña a pensar; es posible aprender "cómo pensar bien"; es decir aprender como adquirir

el hábito de la reflexión, del pensamiento reflexivo. En este punto, del aprender a pensar y del enseñar, Dewey señala la importancia de que el maestro conozca algo de la materia prima con la cual se relaciona. Con esto, sienta las bases psicológicas de la enseñanza al proponer al maestro como guía y al estudiante como responsable del aprendizaje. El conocimiento que el maestro debe tener de sus alumnos se refiere a la identificación de los hábitos individuales y al reconocimiento de las condiciones escolares que modifican la expresión de las capacidades de éstos. Este conocimiento o base psicológica lo denominó método, y comprende las acciones intencionales del maestro y todos los elementos que, en la escuela, influyen en el alumno.

El segundo gran capítulo de la obra titulado CONSIDERACIONES LÓGICAS, se detiene en la exploración y explicación de elementos esenciales en el pensamiento reflexivo como son: inferencia y comprobación, análisis, síntesis, juicio, comprensión, el método sistemático en las ideas y una distinción (no en el sentido de oposición, sino en el de relación) entre el pensamiento empírico y el científico.

Para dar cuenta de estos elementos, el autor recurre a los fines y medios de la educación en lo que a formación del pensamiento respecta. Lo enuncia de la siguiente manera: "... en lo que concierne a su aspecto intelectual, la educación consiste en la formación de hábitos de pensamiento vigilantes, cuidadosos y rigurosos".

La formación del pensamiento en el ámbito escolar debe apuntar al desarrollo y promoción de la libertad intelectual como "... habilidad para poner las cosas patas arriba, para mirar deliberadamente las cosas, para juzgar si se tiene a mano el volumen y calidad de evidencias necesarias para tomar una decisión, y, en caso negativo, saber cómo y donde buscarlas".

La última parte del libro, dedicada a la FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO, avanza por el camino de la actividad y la formación del pensamiento, la importancia del lenguaje, el paso de lo concreto a lo abstracto, y la función de la recitación en el pensamiento.

Respecto de la formación del pensamiento, el autor sostiene que los orígenes inmediatos de este se encuentran en el dominio básico de "operaciones de selección y ordenamiento conciente que realiza el bebé". Sin embargo, este proceso aún no es pensamiento conciente, y sólo se con

vierte en tal con la apropiación del habla, que supone la comprensión del mundo. Y es que de acuerdo con Dewey, ni pensamiento ni lenguaje pueden reducirse uno al otro, y su relación ha de entenderse como necesaria en la medida en que el lenguaje se requiere para pensar y comunicarse. A esto se suma el hecho de que el lenguaje es básicamente significado, que se constituye en el elemento central del pensamiento.

En cuanto a la relación entre lenguaje y educación, anota Dewey que Las potencialidades de este no han sido explotadas por la educación, ya que la escuela ha desperdiciado la oportunidad de constituir el lenguaje (oral o escrito) en "una herramienta conciente para vehicular el conocimiento y apoyar el pensamiento" Y para remediar esta situación se debe proceder de manera instructiva, de forma tal que sea posible considerar los usos del lenguaje en el sentido que Locke señala, civil y filosófico:

"Entiendo por uso civil una comunicación de pensamiento e ideas por medio de palabras que sirvan para sostener una conversación y un comercio comunes acerca de las cosas y conveniencias ordinarias de la vida civil... Entiendo pro uso filosófico de las palabras un uso tal que las haga actuar como portadoras de las nociones precisas de las cosas y expresar en general proposiciones ciertas y verdades indudables". (DEWEY, 1989: 202)

y acceder progresivamente a la constitución de hábitos lingüísticos en hábitos intelectuales mediante: la ampliación del vocabulario del alumno, una mayor precisión y fidelidad en sus términos, la formación de hábitos de discurso lógico.

Las reflexiones del autor en torno a la relación lenguaje-pensamiento, concluyen con la asignación de un valor positivo a la observación y la recitación en el proceso de formación del pensamiento. La primera implica exploración activa, mantenimiento del interés y la atención. En educación la observación cobra una importancia capital dado que supera la idea de que solo se aprende de otros y no por la propia experiencia, que es lo que esta posibilita.

En cuanto a la recitación y la formación del pensamiento, se encuentra en esta el fundamento de la relación maestro-alumno, es el espacio propicio para detectar el nivel de desarrollo de los estudiantes. Aquí no entiende la recitación como mera repetición; a esta se la ve como el momento oportuno para incitar a la reflexión, pues a través de ella es posi

ble estimular la curiosidad intelectual, conducir a la formación de buenos hábitos de estudio y a la comprobación de lo aprendido.

La riqueza conceptual del trabajo de Jhon Dewey, hace de este libro un gran aporte a la educación en sus relaciones con la psicología.

En primer lugar porque ofrece una visión renovada del lenguaje en lo que se refiere a la educación, sentando bases conceptuales y experimentales para concebir una pedagogía de la comunicación.

En segundo lugar, su referencia al pensamiento abre las puertas a lona escuela reflexiva centrada en el ejercicio de la razón y su confrontación directa con la experiencia.

De este modo, el libro se convierte en un importante material de apoyo y para maestros e investigadores quienes encontrarán material suficiente para nuevas reflexiones en torno a la educación, el pensamiento y el lenguaje.

*HILDA MAR RODRÍGUEZ GÓMEZ
Profesora Facultad de Educación
Universidad de Antioquia*